

EL ASPECTO, LA ACCESIBILIDAD Y EL ALCANCE DE LOS CUANTIFICADORES

AINTZANE DOIZ-BIENZOBAS

Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz

ERRAPEL MEJÍAS-BIKANDI

Universidad de Nebraska-Lincoln

INTRODUCCIÓN

Doiz-Bienzobas (1995) estudia la interacción entre el aspecto verbal y el alcance de los cuantificadores. Específicamente analiza contrastes como el ilustrado en los ejemplos (1) y (2):

1. *Todas las mujeres cogieron un tren que **salió** temprano.*

$\exists x [\text{tren}(x) \ \& \ \forall y [\text{mujer}(y) \rightarrow \text{cogió}(y)(x)]]$

2. *Todas las mujeres cogieron un tren que **salía** temprano.*

$\exists x [\text{tren}(x) \ \& \ \forall y [\text{mujer}(y) \rightarrow \text{cogió}(y)(x)]]$

$\forall y [\text{mujer}(y) \rightarrow \exists x [\text{tren}(x) \ \& \ \text{cogió}(y)(x)]]$

En (1), donde aparece el pretérito, el CUANTIFICADOR UNIVERSAL está dentro del alcance del CUANTIFICADOR EXISTENCIAL (ALCANCE AMPLIO o *wide scope*); es decir, según la interpretación de la frase en (1), todas las mujeres cogieron el mismo tren. Por el contrario, en (2), además de la lectura anterior, también hay otra lectura. Según esta segunda lectura, el cuantificador existencial está dentro del alcance del cuantificador universal (ALCANCE CORTO o *narrow scope*); es decir, se puede dar el caso de que las mujeres cogieron un tren distinto.

El entendimiento de los datos dentro de un enfoque formal, tal y como ha sido presentado en la representación lógica aportada, captura de forma sencilla y acertada las intuiciones semánticas relevantes. Sin embargo, y de forma crucial para un análisis que pretenda articular la diferencia en la caracterización semántica entre el imperfecto y el

pretérito, queda sin explicar el porqué de la interacción entre las formas verbales y el alcance de los cuantificadores. La subsanación de este problema es el objetivo inmediato de nuestro trabajo.

Para ello analizaremos las correspondencias ejemplificadas por (1) y (2) dentro de la TEORÍA DE ESPACIOS MENTALES (Fauconnier 1994, 1987) y demostraremos que el contraste señalado no es sino una manifestación específica de un fenómeno más general, que es la capacidad de algunas formas gramaticales de restringir la posibilidad de acceder a partir de un ESPACIO S a la información contenida en un ESPACIO MENTAL SUBORDINADO S' (fenómeno estudiado en Mejías-Bikandi 1993, en prensa). En relación con este punto, esclareceremos la labor llevada a cabo por el IMPERFECTO y el PRETÉRITO en la determinación de la interpretación de un discurso, labor que veremos también se manifiesta en otros contextos, además del mencionado hasta ahora, y que nos permitirá llegar al entendimiento del uso del imperfecto en diversos contextos como manifestaciones de un único fenómeno.

Consideramos que este trabajo es significativo por dos razones. En primer lugar, porque presenta el contraste entre dos formas gramaticales del español (el pretérito y el imperfecto) bajo una nueva perspectiva. Esta nueva perspectiva nos permitirá explicar algunas peculiaridades del uso de estas formas verbales, las cuales quedan fuera de los análisis que tratan estas formas como manifestaciones de contrastes estrictamente aspectuales o temporales. En segundo, consideramos significativo el hecho de que para llegar a tal caracterización ha sido necesario analizar el fenómeno en cuestión desde la perspectiva proporcionada por un (relativamente) nuevo paradigma lingüístico, el paradigma cognoscitivo. Al liberarnos de los moldes y categorías analíticas provistas por el paradigma formal, podemos llegar a ver similitudes y dar un análisis unificador de contrastes gramaticales que tradicionalmente habrían sido considerados manifestaciones de fenómenos diferentes y, en consecuencia, analizados de manera muy diferente.

El trabajo consta de las siguientes partes. En la primera sección se introducirán algunos conceptos básicos de la teoría de espacios mentales. En segundo lugar se proveerá el análisis de los datos que nos ocupan dentro de este marco teórico. A continuación, en la tercera sección, se estudiará la aplicabilidad del análisis propuesto en la sección anterior para el entendimiento de datos adicionales, y en la cuarta, se estudiarán las implicaciones de este análisis. Terminaremos con la sección de conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DE ESPACIOS MENTALES

Según la teoría de espacios mentales, a medida que hablamos o escuchamos un discurso, construimos DOMINIOS o espacios mentales, relaciones entre los mismos y entre los elementos que los conforman, en consonancia con las instrucciones provistas por consideraciones pragmáticas y expresiones lingüísticas. Estos ESPACIOS MENTALES son estructuras cognoscitivas que no forman parte del lenguaje o de una gramática sino que

consisten en dominios de estructura referencial que contienen descripciones parciales especificadas en el discurso (Fauconnier 1994: XI-XXXVI). La información que una expresión lingüística provee en un discurso es interpretada en relación con un espacio mental determinado.

En la representación de un discurso se puede distinguir entre el ESPACIO MATRIZ y los ESPACIOS SUBORDINADOS. El espacio matriz o base comprende la representación mental de la realidad tal y como es aprehendida por el hablante (la cual no ha de coincidir con el mundo o realidad exterior); es el espacio de la realidad del hablante (ESPACIO R), y a menos que se indique lo contrario, todo discurso tiene un espacio base. Además de éste, es posible que en un discurso existan otros espacios mentales subordinados al espacio matriz, o subordinados a espacios subordinados al espacio matriz. Éstos son creados por consideraciones pragmáticas o expresiones lingüísticas, como frases preposicionales (por ejemplo, *en la película*); adverbios (*probablemente* o *posiblemente*); y combinaciones de sujeto y verbo (como *Max cree que* ___ el cual crea un ESPACIO DE CREENCIAS en donde pertenecen las creencias de Max).

Dada la diversidad de espacios que pueden surgir, la información y los elementos provistos en un discurso pueden ser interpretados en relación con R o en relación con espacios subordinados a R. Consideremos la frase en (3) como ejemplo ilustrativo de las nociones que acabamos de introducir:

3. *En la película Sally odia a Harry.*

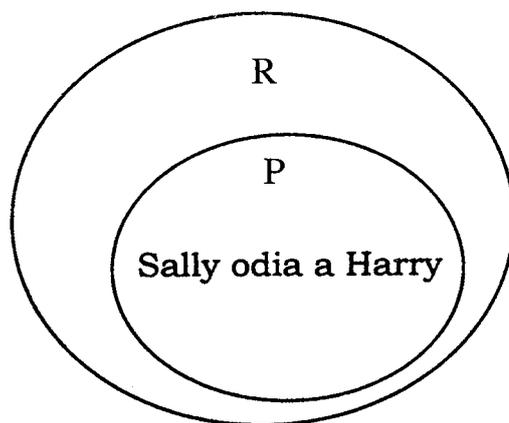


Figura 1: '*En la película Sally odia a Harry*'.

La frase preposicional *en la película* conlleva la construcción de un espacio subordinado, P, el espacio de la película, que es diferente al espacio matriz, el espacio R. Los elementos *Sally* y *Harry* y la relación que los une (X odia a Y) pertenecen al espacio P, es decir, son interpretados en él y no en R.

En la próxima sección, y utilizando las nociones que acabamos de introducir, proporcionaremos unas representaciones, dentro de la teoría de espacios mentales, que capturen la diferencia en el alcance del CUANTIFICADOR EXISTENCIAL y el contraste entre el imperfecto y el pretérito. Veremos cómo estas representaciones nos facilitarán la articulación de un análisis que capture la variación en el alcance del cuantificador existencial y que explique su relación con el pretérito y el imperfecto, tal y como lo ilustran los ejemplos (1) y (2).

2. ANÁLISIS DE LOS DATOS DENTRO DE LA TEORÍA DE ESPACIOS MENTALES

2.1. *Análisis de la variabilidad del alcance del cuantificador existencial*

Recordemos que, por un lado, con el pretérito (ejemplo 1), el cuantificador universal está dentro del alcance del cuantificador existencial (alcance amplio); por otro lado, cuando se utiliza el imperfecto como en (2), además de esta lectura que acabamos de señalar, existe otra posibilidad según la cual el cuantificador existencial está dentro del alcance del cuantificador universal (alcance corto). Fauconnier (1994: 166) propone una representación diferente para cada una de estas lecturas de las expresiones cuantificadas, siendo el elemento clave en la diferenciación de las mismas la identidad del espacio en el que la frase indefinida introduce un elemento. En las frases que nos ocupan, (1) y (2), el elemento clave en la diferenciación será la identidad del espacio en el que la expresión indefinida ‘un tren’ introduce un elemento. Específicamente, Fauconnier propone que una expresión cuantificada por el cuantificador universal introduce un nuevo espacio Q subordinado al espacio base o matriz. Dentro de este espacio Q, hay un elemento que corresponde a la expresión cuantificada y que es la contrapartida de todos aquellos elementos del espacio base que están dentro del DOMINIO DE LA CUANTIFICACIÓN. Las propiedades de dicho elemento en Q son transferidas a todos los elementos que son su contrapartida en R. Cuando el cuantificador existencial está dentro del alcance del cuantificador universal, es decir, cuando la frase en (2) permite una interpretación en la que cada mujer cogió un tren diferente, la entidad denotada por el indefinido, *tren*, es introducida directamente en Q (el espacio del cuantificador) tal y como queda representado en la figura 2 (T representa *tren*, M: *mujer* y M: *conjunto de mujeres*) (versión adaptada de Fauconnier 1994:166):

Nótese que, tal y como queda representado en la figura 2, los elementos T y M en el espacio Q, no tienen una contrapartida fija en R y, por lo tanto, carecen de un valor constante de acuerdo con una de las lecturas de (2): por cada instanciación M del conjunto M, T toma un valor específico y diferente; es decir, por cada mujer que cogió un tren, existe un tren en Q, de forma que los trenes eran distintos en el espacio de la realidad (o por lo menos no son necesariamente el mismo). En definitiva, al carecer el elemento modificado por el indefinido en Q de una contrapartida en R, éste puede tomar

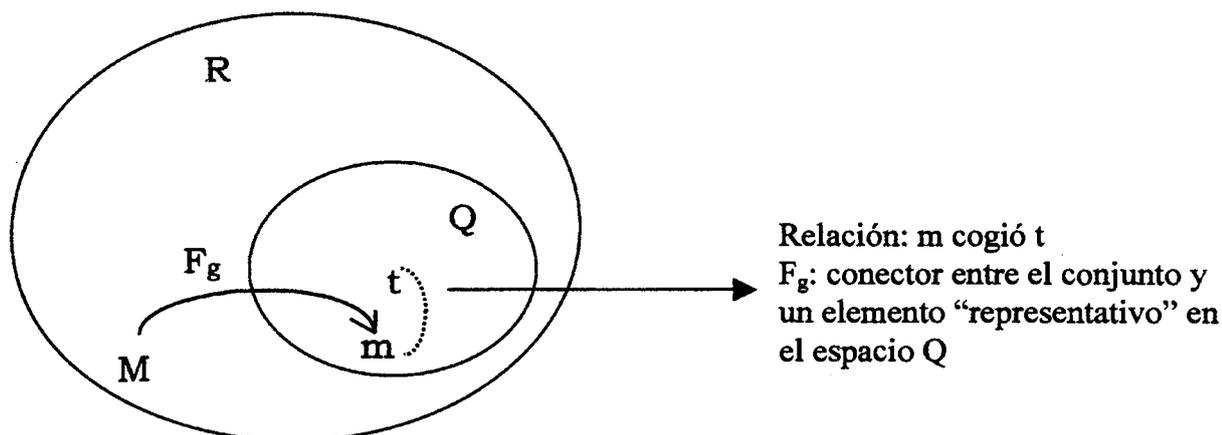


Figura 2: alcance corto del cuantificador existencial (frase 2).

valores diferentes.¹ En este sentido, estas entidades son equiparables a expresiones como *el presidente de los Estados Unidos*, la cual, dependiendo del contexto, puede hacer referencia a diferentes entidades, como son *Reagan*, *Bush* o *Clinton*.

Por el contrario, y según la propuesta de Fauconnier (1994), cuando el cuantificador universal está dentro del alcance del cuantificador existencial (tal y como queda patente en la lectura de (1)), el indefinido introduce un elemento en R que al mismo tiempo tiene una contrapartida en Q, de tal forma que al elemento introducido por el indefinido se le confiere un valor fijo (figura 3):

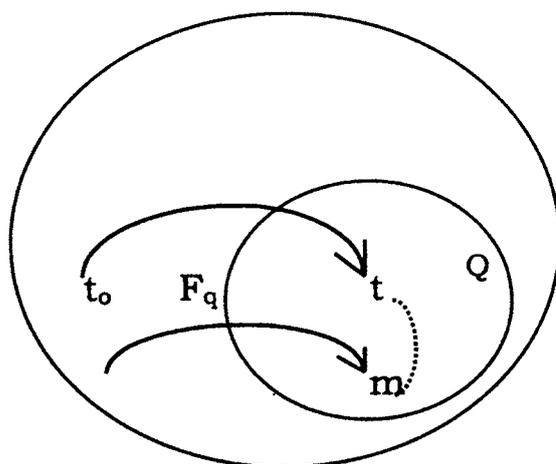


Figura 3: alcance amplio del cuantificador existencial (frase 1).

1. De hecho, una posibilidad permitida por tal representación sería una lectura en la que todas las mujeres cogieron el mismo tren, es decir, la equivalente a una lectura en la que el cuantificador existencial tiene alcance amplio. Ésta es una de las interpretaciones posibles, como hemos visto, del ejemplo 2. Por lo tanto, no es necesario postular dos representaciones diferentes en este caso. Una representación como la ilustrada en la figura 2 da cabida a una lectura equivalente a la que se obtendría si el cuantificador existencial tuviera alcance amplio.

Dicho de otra forma, a la variable T en Q le corresponde una contrapartida T_0 en R, de forma que T tiene un valor fijo en R tal y como es reflejado en la interpretación de (1), donde a diferencia de (2), no existe la posibilidad de que la variable T adquiera valores diferentes por cada instanciación de M. Es decir, todas las mujeres cogieron el mismo tren.

2.2. Análisis del pretérito y del imperfecto: propiedades de accesibilidad

Según hemos dicho anteriormente, la teoría de espacios mentales propone que: (i) según hablamos y escuchamos creamos espacios mentales y relaciones que se establecen entre los mismos, (ii) los elementos lingüísticos proporcionan instrucciones para la creación de espacios adicionales y para ARCHIVAR en diferentes espacios la información dada por el discurso. En este trabajo mostraremos que algunas formas gramaticales, como el pretérito y el imperfecto, se caracterizan por ser formas proveedoras de instrucciones para organizar o archivar la información que conforma el discurso en diferentes espacios. En concreto, proponemos que en una configuración como la ilustrada en la figura 4, donde tenemos un espacio S y un espacio S' subordinado a S, la información expresada en el pretérito se introduce en S, mientras que la información expresada en el imperfecto elabora el espacio subordinado S' (Mejías-Bikandi 1993, Doiz-Bienzobas 1995).

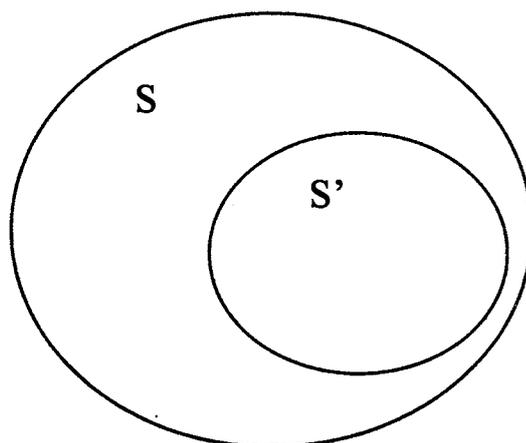


Figura 4: configuración espacial del tipo de frases que nos ocupan.

Las propiedades de accesibilidad espacial asociadas con el pretérito y el imperfecto quedan representadas en las figuras 5 y 6, respectivamente. En la figura 5, vemos cómo el uso del pretérito hace que la información sea introducida en un espacio matriz; por el contrario, en la figura 6 queda reflejado cómo el imperfecto elabora un espacio subordinado S':

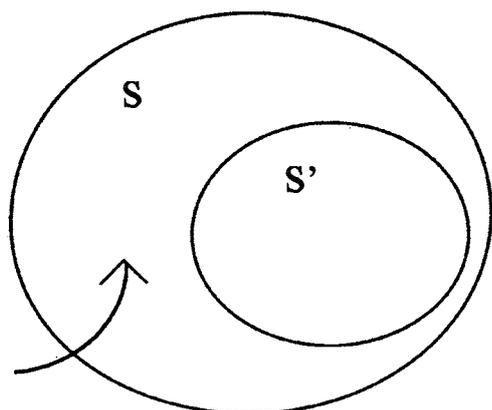


Figura 5: el pretérito.

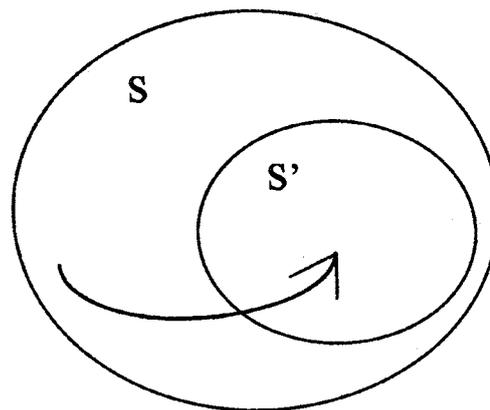


Figura 6: el imperfecto.

2.3. Análisis de las correspondencias entre las variaciones en el alcance del cuantificador y las diferentes formas aspectuales

A continuación veremos que las representaciones, dentro de la teoría de espacios mentales de las variantes en el alcance de los cuantificadores y la caracterización del pretérito y del imperfecto que acabamos de proporcionar, nos permiten dar cuenta de contrastes como el ilustrado por los ejemplos (1) y (2) al inicio del trabajo. Nótese que las representaciones correspondientes a estos ejemplos, figuras 2 y 3, tienen una configuración similar a la ejemplificada en la figura 4: en ambas existe un espacio matriz R y un espacio subordinado Q que se corresponden a los espacios S y S', respectivamente.

Por un lado, para obtener una interpretación en la que, en términos formales, el cuantificador universal esté dentro del alcance del cuantificador existencial, el elemento introducido por el indefinido, por ejemplo 'un tren', en la frase 'un tren que salió temprano', debe de tener una contrapartida en el espacio matriz. Puesto que la información expresada en el pretérito es introducida en el espacio matriz (figura 5), la correspondencia entre esta lectura del cuantificador y la elección del pretérito se explica automáticamente.

Por otro lado, para obtener una interpretación en la que, otra vez en términos formales, el cuantificador existencial esté dentro del alcance del cuantificador universal (alcance corto), es decir, para que la entidad introducida por el indefinido tenga un valor variable, ésta debe de ser introducida únicamente en un espacio subordinado y no tener una contrapartida en R. Puesto que el imperfecto elabora un espacio subordinado en la interpretación de los elementos que introduce (figura 6), la variable de alcance corto del cuantificador será posible únicamente cuando la frase subordinada sea modificada por el imperfecto.

Resumiendo, en esta sección hemos visto que la caracterización de las variantes aspectuales y de las variaciones en el alcance del cuantificador existencial dentro de la teoría cognoscitiva de espacios mentales nos permite explicar la interacción entre el aspecto y la lectura del alcance del cuantificador.

3. EL ASPECTO COMO ELEMENTO ORGANIZADOR DEL DISCURSO

En el apartado anterior hemos ofrecido un análisis que caracteriza la diferencia entre el pretérito y el imperfecto, atendiendo a cómo estas formas organizan la información en un discurso en diferentes dominios o espacios. Tal análisis presenta la diferencia entre el pretérito y el imperfecto bajo una nueva perspectiva muy distinta de la visión tradicional, según la cual el contraste entre estas formas verbales se utiliza para codificar gramaticalmente diferencias aspectuales y/o temporales. En el análisis que acabamos de presentar, el tipo de propiedades codificadas por ambas formas verbales es más abstracto. Tal y como acabamos de señalar, el análisis afirma que el contraste entre el imperfecto y pretérito es un recurso gramatical que se utiliza con el fin de organizar la información presentada en un discurso de cierta manera: el imperfecto elabora un espacio S' ya existente y subordinado a un espacio S, mientras que el pretérito introduce información directamente en el espacio S. Este análisis está en línea con otros que consideran ciertas construcciones gramaticales como mecanismos organizadores del discurso (Fauconnier 1994, Cutrer 1994, Kamp y Rohrer 1983, Mejías-Bikandi 1993).

Sin embargo, el análisis que acabamos de proporcionar nos plantea de manera inmediata dos cuestiones a considerar. Primero, si la caracterización básica del contraste imperfecto-pretérito debe ser formulada en términos *espaciales*, tal y como hemos propuesto, sería deseable encontrar otras diferencias en el uso de estas dos formas verbales que fueran difíciles de caracterizar en términos estrictamente temporales o aspectuales, pero que pudieran ser fácilmente acomodadas bajo el análisis que proponemos aquí. Segundo, nuestro análisis afirma de manera implícita que los contrastes aspectuales/temporales que han sido tradicionalmente estudiados son derivables a partir de, o pueden ser reducidos a, contrastes espaciales. Examinemos a continuación con más detalle estas dos cuestiones, cuya resolución es necesaria para la consecución de un análisis sólido tanto desde un punto de vista empírico, como desde un punto de vista teórico.

3.1. *Algunos contrastes no aspectuales/temporales en el uso del pretérito y del imperfecto*

Empezaremos por examinar el primer problema. ¿Podemos identificar otros contrastes en el uso del pretérito y del imperfecto que no se puedan caracterizar (por lo menos no de forma obvia) en términos aspectuales/temporales? Consideremos las siguientes frases:

4. *Si yo estuviera en tu lugar, salía/*salí ahora mismo.*²

5. *En la película, Robert Redford tenía/??tuvo muchos problemas.*

2. El uso más común bajo condiciones es *saldría*, pero es evidente que el imperfecto también es aceptable (Nota del editor).

La configuración espacial que estas frases crean es similar a la ilustrada en la figura 4. En el ejemplo (4) tenemos un ESPACIO CONTRAFÁCTICO, creado por la expresión *si*, subordinado a un espacio matriz R, y en el ejemplo (5) un ESPACIO FICTICIO (el de la película) subordinado también al espacio matriz R. En la frase (4) el imperfecto se utiliza para introducir información en el espacio contrafáctico. En este caso, el uso del pretérito es agramatical. Esta agramaticalidad es predecible en nuestro análisis, ya que la frase principal en (4) necesariamente elabora el espacio contrafáctico subordinado introducido por la frase condicional. Por lo tanto, el pretérito no es una forma verbal que se pueda utilizar, ya que de acuerdo a nuestro análisis, el pretérito introduciría información en R. En (5) el imperfecto se utiliza para introducir información en el espacio ficticio de la película en la que Robert Redford trabajaba, espacio subordinado a R. Esta frase se interpreta de la siguiente manera: el personaje interpretado por Robert Redford tenía problemas. En este caso, el uso del pretérito es marginalmente aceptable. Sin embargo, cuando el verbo está en pretérito, aunque las relaciones temporales establecidas son similares, la interpretación de la frase es un poco diferente. Con el pretérito, la frase en (5) se interpreta de la siguiente manera: Robert Redford, el actor, persona real, tuvo problemas durante el rodaje de la película (tal vez no se llevaba bien con el director, o alguno de los actores). Crucialmente en este caso, la frase no elabora el espacio subordinado, sino el espacio matriz R, y el sintagma *en la película* se interpreta como 'durante el rodaje de la película'. Tal contraste es precisamente el que sería predecido por el análisis que proponemos. Nótese que una explicación del uso del imperfecto como elemento que describe cierta relación temporal/aspectual no explicaría (al menos no de manera obvia) el uso del imperfecto en las frases (4) y (5), y el contraste entre el uso del pretérito y el imperfecto en la frase (5).

En conclusión, hemos visto que los usos no aspectuales o temporales del imperfecto se pueden caracterizar de manera sencilla y elegante en términos espaciales. Es más, bajo esta caracterización, los contrastes estudiados no son sino otras manifestaciones específicas del mismo fenómeno ilustrado en los ejemplos (1) y (2), permitiéndonos, por lo tanto, ofrecer una visión unificadora de fenómenos aparentemente dispares. En consecuencia, los datos presentados dotan a nuestro análisis de un mayor poder explicativo y de una mayor solidez empírica.

3.2 Contrastes aspectuales/temporales

Examinemos ahora cómo los contrastes que han sido tradicionalmente analizados en términos aspectuales/temporales pueden ser analizados también en términos espaciales. Consideremos algunos ejemplos que han sido o podrían ser utilizados para mostrar que el uso del imperfecto indica simultaneidad temporal con un punto de referencia pasado (Bello 1951; Rojo 1974, 1990; Guitart 1978):

6. *Vi que salía/??salió de casa*

7. *Soñé que ganaba/*gané la lotería*

El uso del imperfecto en estos ejemplos podría explicarse de la siguiente manera. La situación descrita por el verbo subordinado es simultánea en el tiempo a la situación descrita por el predicado matriz. Dado que el imperfecto expresa una relación de simultaneidad con un punto de referencia pasado, la frase subordinada en ambos casos aparecerá en imperfecto.³

En estos ejemplos, tanto el verbo matriz *ver* como el verbo matriz *soñar* crean espacios subordinados al espacio matriz R: el verbo *ver* crea un espacio subordinado correspondiente a las percepciones del sujeto y el verbo *soñar* crea un espacio subordinado correspondiente al mundo ficticio de los sueños del sujeto. Por lo tanto, la configuración creada por estas frases es similar a la ilustrada en la figura 4. En estos casos, la frase complementaria necesariamente introduce información que elabora los espacios mentales subordinados. Por lo tanto, bajo nuestro análisis, el uso del imperfecto y la falta de naturalidad en el uso del pretérito son predecibles.

Nuestro análisis del imperfecto y del pretérito, además, explica la diferencia en la interpretación de frases como (8) y (9):

8. *Oí que salía de casa.*

9. *Oí que salió de casa.*

La configuración espacial que estas dos frases crean es similar, una vez más, a la configuración ilustrada en la figura 4. El verbo *oír* crea un espacio subordinado correspondiente a las percepciones (auditivas) del sujeto. En (8), el uso del imperfecto elabora este espacio subordinado, de tal manera que la frase complementaria describe lo que el sujeto “percibió”: que alguien salía de casa (lo cual puede haber sido percibido por el ruido que tal persona hizo, por ejemplo). El ejemplo (8) ilustra lo que se ha denominado PERCEPCIÓN DIRECTA (Kirsner y Thompson 1976). Por otro lado, la frase (9) ilustra lo que se ha denominado PERCEPCIÓN INDIRECTA (*ibid.*). En este caso, el sujeto ha oído que alguien ha dicho que Pedro salió de casa. Bajo esta interpretación, el complemento no representa el contenido de la percepción del sujeto, es decir, el sujeto no “percibió” que alguien salió de casa. El hablante está meramente indicando que la proposición expresada por el complemento es información contenida en R.⁴

Por último, considérese el uso del pretérito/imperfecto en narración, que ha sido también frecuentemente explicado en términos temporales o aspectuales (por ejemplo, Hopper y Thompson 1980; Kamp y Reyle 1993). Como ha sido observado repetida-

3. En el caso de (6), si la intención fuera indicar que la situación descrita por el verbo subordinado es anterior en el tiempo a la situación descrita por el verbo matriz, en tal caso utilizaríamos el pretérito pluscuamperfecto.

4. Una configuración en donde la información expresada por el complemento es incluida en R no ocurre cuando el verbo de la oración matriz es el verbo de percepción ‘ver’. Doiz-Bienzobas (1995) atribuye esta asimetría al hecho de que la manera más natural de conllevar o acceder a información de manera indirecta es a través del lenguaje: o escuchando o transmitiendo información de manera oral. La información adquirida visualmente es generalmente información adquirida de manera directa.

mente, el uso del pretérito en un discurso hace que la narración avance, que el escenario cambie. Los predicados que aparecen en el pretérito constituyen el esqueleto de la historia: describen una serie de situaciones localizadas en porciones temporales específicas que se suceden en el tiempo. Por otro lado, el uso del imperfecto es estático, no resulta en un cambio de escenario. El imperfecto no hace que la narración avance; las situaciones descritas en el imperfecto se superponen temporalmente a otras situaciones, constituyen la información circunstancial, el contexto sobre el que se sitúa el esqueleto de la historia.⁵ Considérese, a modo de ejemplo, el siguiente fragmento:

10. *María salió de casa. Hacía frío. Estaba un poco preocupada por el trabajo en la oficina.*

Se acercó a su coche. Estaba aparcado justo en frente de su casa. Abrió la puerta.

En este fragmento, los tres predicados en el pretérito hacen que la narración avance: *salió, se acercó, abrió*. Cada uno de estos predicados resulta en un cambio de escenario (temporal y, en este caso, también espacial). Por otro lado, los predicados en el imperfecto no hacen que la narración avance, sino que los eventos descritos se intercalan en el esqueleto de la historia, rellenan el escenario, pero no contribuyen a la sucesión de eventos en el pasado que constituye la “historia”. ¿Cómo podemos explicar en términos espaciales la ESTATICIDAD del imperfecto, frente a la DINAMICIDAD del pretérito en el discurso?

Intuitivamente, mientras que las frases en el pretérito se pueden interpretar como referentes a diferentes momentos en la historia, diferentes momentos que se suceden en el tiempo; las frases en el imperfecto se interpretan como SITUACIONES (*state of affairs*) que tenían lugar en cada uno de esos momentos, o como descripciones de lo que el sujeto de la narración percibía o sentía en cada uno de esos momentos. Formalmente, la intuición se puede capturar de la siguiente manera: el uso del pretérito crea un espacio temporal St_1 subordinado al espacio base S , de tal manera que tenemos otra vez una configuración como la ilustrada en la figura 4. El uso del imperfecto en esta configuración elabora el espacio subordinado St_1 , en lugar de introducir información en S . Por otro lado, el uso del pretérito vuelve a introducir información en S , en este caso creando un nuevo espacio temporal St_2 subordinado otra vez a S (donde $St_1 < St_2$, “<” representando una relación temporal de precedencia). Dicho de otro modo, mientras que el pretérito crea nuevos espacios temporales subordinados al espacio base S (figura 7), el imperfecto elabora estos espacios ya creados (figura 8). Esta caracterización explica tanto la “dinamicidad” del pretérito, cada espacio St_n representa un momento en el tiempo diferente, como la estaticidad del imperfecto, forma que se utiliza simplemente para elaborar espacios ya creados.

5. Doiz-Bienzobas (1995), sin embargo, cita casos en los que el uso del imperfecto no impide que la narración avance:

(i) En 1956 nacía en Granada; un año después moría en Madrid.



Figura 7: el pretérito en el discurso.

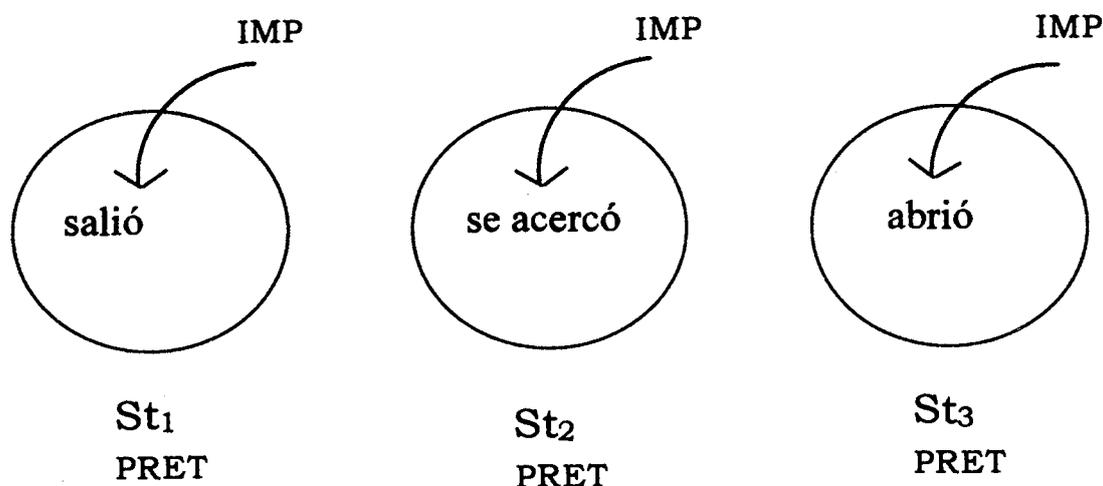


Figura 8: El imperfecto en el discurso.

Aunque sería necesario un análisis más detallado de los usos del imperfecto y del pretérito en la narración para llegar a una conclusión definitiva, la discusión en esta sección apunta a una posible explicación de estos usos en términos espaciales. Por lo tanto, y en resumen, vemos que una caracterización abstracta del contraste entre estas dos formas verbales en términos de espacios mentales ayuda a entender no sólo los usos tradicionalmente explicados en términos aspectuales o temporales, sino también otros usos que son difíciles de acomodar bajo una perspectiva aspectual/temporal. En la siguiente sección discutiremos ciertas consecuencias teóricas e implicaciones generales que conllevan las intuiciones que están detrás del análisis propuesto.

4. IMPLICACIONES DEL ANÁLISIS

Nos gustaría examinar a continuación la siguiente cuestión: ¿Qué significa decir que el imperfecto elabora la información de un espacio subordinado a un espacio matriz?

O, en otras palabras, ¿hay alguna intuición significativa que el análisis que proponemos captura de manera explícita? En relación con estas cuestiones, Doiz-Bienzobas (1995) ha observado que una frase subordinada en el pretérito funciona con respecto a algunos fenómenos como una frase independiente desligada de la frase matriz, mientras que una frase subordinada en el imperfecto y la frase matriz constituyen claramente una unidad sintáctica. Los datos presentados al principio de este trabajo ilustran precisamente esta intuición. Si en lugar de tener una frase subordinada adjetiva modificando al indefinido, introducimos el predicado 'salir' como una oración independiente, entonces, únicamente es posible una lectura donde el cuantificador existencial tiene alcance amplio. El ejemplo (11) ilustra este fenómeno:⁶

11. *Todas las mujeres cogieron un tren. El tren salió/salía a las 3.*

Según el análisis que proponemos, el paralelismo entre frases subordinadas con el pretérito y oraciones independientes es resultado de las diferentes configuraciones espaciales que el uso del pretérito y del imperfecto crea. El uso del imperfecto en la frase subordinada en (2), al elaborar un espacio subordinado ya creado por la frase principal, indica que aunque la oración es compuesta, estamos trabajando con una sola unidad conceptual. Por otro lado, el uso del pretérito en (1), al introducir información en un espacio diferente al espacio ya creado por la frase matriz, indica que estamos trabajando con dos unidades conceptuales. Consecuentemente, las intuiciones gramaticales, que tratan de ser capturadas sintácticamente, no son bajo nuestro análisis sino el resultado de representaciones semánticas específicas.⁷

5. CONCLUSIÓN

A partir de un análisis que explica la interacción de los cuantificadores con el aspecto en español hemos llegado a una caracterización general del contraste entre el pretérito y el imperfecto atendiendo a cómo estas formas organizan la información expresada en un discurso. Esta caracterización, más abstracta que las caracterizaciones dadas en términos aspectuales o temporales, nos permite explicar manifestaciones del contraste imperfecto-pretérito que son aparentemente de naturaleza muy dispar. Tal caracterización es deseable y significativa en tanto que logramos formular una única generalización en términos abstractos que cubre un gran número de contrastes.

6. Con respecto a este fenómeno, cabe preguntarse por qué en (11) el imperfecto no elabora el espacio creado por el cuantificador. La diferencia tiene que ver con que el imperfecto en (2) aparece en una frase adjetiva que modifica a un indefinido. Tal frase tiene como función indicar el espacio donde el indefinido va a introducir un elemento. En (11), la oración en el imperfecto elabora otro espacio, el espacio temporal creado por el pretérito que aparece en la frase anterior, como hemos visto en la sección 3. El pretérito en (11), por otro lado, introduce un nuevo espacio temporal en la representación.

7. Nunes y Thompson (1994) estudian un fenómeno similar, e ilustran cómo frases subordinadas que no toman el tiempo en que la situación descrita por el verbo principal tiene lugar como punto de referencia para su interpretación temporal funcionan también como frases independientes a nivel del discurso.

A diferencia de análisis previos del imperfecto y del pretérito, este análisis ha sido llevado a cabo en un marco teórico dentro del paradigma cognoscitivo, en particular, dentro del marco teórico de espacios mentales. Este cambio de paradigma ha hecho posible que veamos semejanzas y paralelismos entre fenómenos aparentemente tan dispares como la interacción entre el alcance de los cuantificadores y el aspecto verbal por un lado, y, por otro, el uso del imperfecto en el discurso para describir información circunstancial. Estas semejanzas quedan oscurecidas dentro del paradigma formal, en donde se tiende a utilizar herramientas analíticas diferentes para estudiar cada uno de estos fenómenos. Por el contrario, tal y como hemos visto, la teoría de espacios mentales nos ofrece las nociones y herramientas analíticas que hacen posible que capturemos estos paralelismos de manera explícita y que ofrezcamos una visión unificadora de los fenómenos discutidos. Por lo tanto, el paso de un paradigma a otro ha resultado, en nuestra opinión, en un avance considerable en el entendimiento de un fenómeno gramatical específico: el contraste entre el pretérito y el imperfecto.

Por último, es importante señalar que el análisis revela la sutileza y nivel de abstracción de los recursos gramaticales que una lengua nos proporciona para estructurar la información del discurso, lo cual a su vez deja de manifiesto no sólo la sutileza y la complejidad, sino también la elegancia de los constructos mentales que el ser humano utiliza en la interpretación y producción del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- Bello, A. 1951. *Gramática*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Cutrer, M. 1994. *Time and Tense in Narrative and Everyday Language*. Tesis de doctorado. San Diego: University of California.
- Doiz-Bienzobas, A. 1995. *The Preterite and the Imperfect in Spanish: Past Situation vs Past Viewpoint*. Tesis de doctorado. San Diego: University of California.
- Fauconnier, G. 1985. *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge: MIT Press.
- Fauconnier, G. 1994. *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guitart, J. M. 1978. "Aspects of Spanish Aspect: a New Look at the Preterite/Imperfect. Distinction". *Contemporary Studies in Romance Linguistics*. Ed. M. Suñer. Washington, D.C.: Georgetown University Press. 132-168.
- Hopper, P. J. y S. Thompson. 1980. "Transitivity in Grammar and Discourse". *Language* 56: 251-299.
- Kamp, H. y U. Reyle. 1993. *From Discourse to Logic. Part I and II*. Dordrecht: Kluwer Academic.

- Kamp, H. y C. Rohrer. 1983. "Tense in Texts". *Meaning, Use and Interpretation of Language*. Eds. R. Bäuerle, C. Schwarze, y A. von Stechow. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Kirsner, R. y S. Thompson. 1976. "The Role of Pragmatic Inference in Semantics: A Study of Sensory Verb Complements in English". *Glossa* 10: 200-240.
- Mejías-Bikandi, E. 1993. *Syntax, Discourse and Acts of the Mind: A Study of the Indicative/Subjunctive Contrast in Spanish*. Tesis de doctorado. San Diego: University of California.
- Mejías-Bikandi, E. 1996. "Space Accessibility and Mood in Spanish". *Spaces, Worlds and Grammars*. Eds. G. Fauconnier y E. Sweetser. Chicago: University of Chicago Press.
- Nunes, J. y E. Thompson. 1994. "The Discourse Representation of Temporal Dependencies". Manuscrito inédito. College Park: University of Maryland.